

A propósito de la reedición de *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, de Juan Suriano. Notas de agradecimiento y de invitación a la (re)lectura¹

MARÍA MIGUELÁÑEZ MARTÍNEZ | maria_miguelanez@hotmail.com
Universidad Carlos III de Madrid

Este trabajo analiza el impacto del libro *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910* de Juan Suriano. Desde la portada llamativa de la obra, que muestra a un trabajador dormido siendo devorado por una bestia que simboliza el capitalismo y el falso patriotismo, se emprende una reflexión sobre su experiencia personal al descubrir y estudiar esta obra, destacando su influencia en la investigación del anarquismo argentino. Suriano presenta una visión integral del movimiento anarquista, analizando su complejidad cultural, política e ideológica, así como su relación con la sociedad porteña en el cambio de siglo. Nuestro autor desmitifica la violencia asociada al anarquismo y destaca su papel en la modernización de Buenos Aires. Además, Suriano fomenta un enfoque global y comparativo del anarquismo, alentando la investigación transnacional y el diálogo entre historiografías. Su extensa labor de archivo y su enfoque temático detallado hacen de "Anarquistas" una contribución significativa al estudio del movimiento, abriendo nuevas vías de investigación y reflexión.

Palabras clave: Anarquismo, Buenos Aires, cultura política, Movimiento social

Regarding the reissue of *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910* by Juan Suriano. Notes of gratitude and an invitation to (re)read

This work analyzes the impact of Juan Suriano's book *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*. From the striking cover of the work, depicting a sleeping worker being devoured by a beast symbolizing capitalism and false patriotism, a reflection is undertaken on the author's

¹ Una versión anterior de este texto fue expuesta en *Anarquistas. Reflexiones a 20 años del libro de Juan Suriano. Homenaje a Juan Suriano*, Escuela IDAES, Universidad de San Martín, Argentina, 29 de septiembre de 2021. Quiero dar las gracias a Mirta Lobato y Luciana Anapios por permitirme participar de este sentido homenaje a Juan Suriano.

personal experience in discovering and studying this work, highlighting its influence on the research of Argentine anarchism. Suriano presents a comprehensive view of the anarchist movement, analyzing its cultural, political, and ideological complexity, as well as its relationship with the society of Buenos Aires at the turn of the century. Our author demystifies the violence associated with anarchism and underscores its role in the modernization of Buenos Aires. Additionally, Suriano encourages a global and comparative approach to anarchism, fostering transnational research and dialogue among historiographies. His extensive archival work and detailed thematic approach make "Anarquistas" a significant contribution to the study of the movement, opening new avenues for research and reflection.

Key Words: Anarchism, Buenos Aires, political culture, Social Movements

Rápidamente di con la llamativa portada que muchos tenemos archivada en la retina. Sobre el fondo rojo de cubierta y en grandes letras de imprenta, el autor y el título de la obra enmarcan el dibujo de un trabajador dormido que está siendo devorado por una bestia que representa el "capitalismo" y el "falso patriotismo". Las páginas interiores del libro reproducen el grabado completo que, originalmente en blanco y negro, habría formado parte del anverso de un *Almanaque de La Question Sociale* impreso en Buenos Aires en el año 1898. Allí está escrito que la bestia representa también la "hipocresía religiosa". Una mujer, símbolo de los vientos del pueblo que deben sacudir e iluminar al trabajador todavía inconsciente, trata de despertarlo soplando fuertemente. Aquella alegoría se alineaba con los objetivos del almanaque y del movimiento anarquista en su conjunto, como tan bien desentraña Juan Suriano en este libro de referencia.

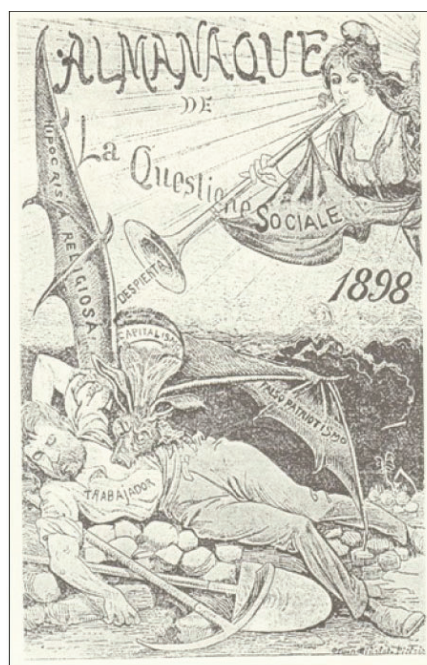
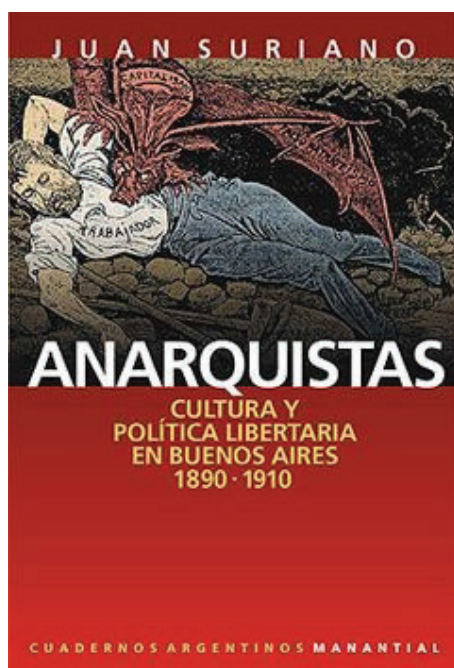


Imagen 1 y 2. Portada y página interior de *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, Buenos Aires, Manantial, 2001

Mi primer encuentro con *Anarquistas* sucedió en el mes de diciembre del año 2008. Las fechas exactas me las devuelve Google gracias a que puedo recordar el instante vital. Se celebraba entonces la Feria del libro anarquista en la Escuela Popular del barrio de La Prosperidad de Madrid y yo andaba preparando un proyecto de tesis doctoral para presentarme a una beca. Era un proyecto muy inicial sobre las conexiones del anarquismo español y el argentino, tan ingenuo que todavía no había leído el entonces clásico libro de Juan Suriano. Tuve suerte. Allí estaba. Me sumergí en una lectura densa, tratando de asimilar cada detalle de la rica cultura anarquista descrita por el autor. Acabé atesorando varios ejemplares de *Anarquistas*, la versión digital de su edición en inglés y todo escrito de Juan Suriano que pude encontrar en redes y bibliotecas. Si he abundado en los detalles de mi primera lectura es porque creo que puede ser representativa de lo que este libro ha significado para muchos investigadores e investigadoras del anarquismo. Creo no equivocarme afirmando que somos muchos y muchas las que hemos revisitado una y muchas veces *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires, 1890-1910*, encontrando, en cada nueva leída, nuevas preguntas y respuestas. Tampoco creo estar muy desencaminada cuando imagino a muchas de nosotras y nosotros volviendo a la obra simplemente para comprobar qué dijo Juan Suriano sobre tal o cual tema anejo a la cultura porteña del cambio de siglo.

Esta experiencia de lectura puede ser representativa también en otro sentido, que me permito compartir. Construí mi tesis sobre el anarquismo argentino de los años veinte y treinta en diálogo con *Anarquistas* de Juan Suriano. Me animé, incluso, a cuestionar su recorte cronológico, convencida de que el movimiento libertario de Argentina había conservado su potencia en el periodo de entreguerras. Me sucedieron entonces dos cosas. En primer lugar, nunca pude alejarme de sus tesis. Juan Suriano había demostrado que fueron las amplias y variadas prácticas culturales alternativas desplegadas por el movimiento anarquista las que favorecieron el arraigo de esta ideología en el cambio de siglo. Su desarraigo vendría dado por los intensos cambios sociales, políticos y culturales habidos en el entorno de los trabajadores en las décadas siguientes, que él mismo enunció. Veinte años después, la historiografía sobre el anarquismo post-Centenario es enorme y el movimiento social que describe intenso y abigarrado (Albornoz 2016; Fernández Cordero, 2014; Fernández Cordero 2018; Domínguez Rubio 2020). Pero difícilmente se ha salido de esa senda, pese al enorme interés que, sin duda, tiene recorrerla y encontrar los matices y las aristas, las fortalezas y las debilidades del anarquismo argentino más allá de 1910 y de la región porteña (Margarucci 2023).

Lo segundo que me sucedió fue que, en el camino, me encontré con la inestimable ayuda del propio Juan. Qué duda cabe que *Anarquistas* abrió todo un campo de estudios que ha sido muy fructífero en las dos últimas décadas. Juan Suriano impulsó muchas de estas investigaciones. Respondió a la necesidad de diálogo, incluso cuando las peticiones de ayuda venían del otro lado del Atlántico. Ese era mi caso. Lo hizo por correo, siempre, y en persona, en las pocas, para mí muy importantes, ocasiones que tuvimos de encontrarnos en Buenos Aires y Madrid. En lo colectivo, contribuyó a generar espacios de colaboración y de amistad que son herencia también de la inmensa obra de Juan. En definitiva, *Anarquistas* forjó un inmenso campo de estudios y su autor lo acompañó generosamente.

He vuelto y regresaré a *Anarquistas* en numerosas ocasiones, convencida del inagotable valor de la obra. Por eso celebro mucho la reimpresión de este libro, con la que, seguro, nuevos lectores podrán hacer acopio y suscitar nuevas lecturas que sumen motivos para seguir desgranando la obra de Juan Suriano y profundizando en el movimiento anarquista regional, transatlántico, internacional.

“El anarquismo es un movimiento social que abarca todas las actividades humanas”, afirmó un editorial de *La Protesta* fechado el 4 de enero de 1923. Sin duda, en la sociedad porteña que transitaba del siglo XIX al XX lo fue. Lo había demostrado Juan Suriano en su trabajo doctoral. La publicación posterior de *Anarquistas*, en el año 2001, sintetizaba con maestría, para la historia del anarquismo, todo un giro historiográfico iniciado en los años ochenta, siendo los trabajos de Dora Barrancos otros de los referentes bibliográficos fundamentales. Se estaba escribiendo mucho sobre el contexto habitual de los trabajadores y, desde ese lugar, profundizando en las prácticas culturales del anarquismo. La síntesis de Juan Suriano seguía la estela del culturalismo marxista y la historia social desde abajo. Dialogaba con la historiografía inglesa. Conversaba también con lo que sobre el anarquismo español se estaba entonces editando. Pero desbordaba todas ellas. La síntesis de Suriano era un sofisticado ejercicio que miraba al anarquismo como un complejo movimiento cultural, político, ideológico y social.

Un aporte fundamental de Suriano fue la reconstrucción del universo político de los trabajadores trascendiendo su relación con el movimiento obrero gremial, para penetrar en un rico universo de prácticas cotidianas que se desplegaban por doquier en la capital argentina. La prensa, los folletos, los libros, las escuelas, las conferencias, el teatro, las veladas o los círculos favorecieron la creación de una identidad ácrata que fue mucho más profunda que su mera filiación obrera. La ideología ácrata se desplegaba en el entorno de los locales de los sindicatos y en un conjunto amplio de aspectos de la vida de los trabajadores, organizando su escaso, pero bien aprovechado tiempo de ocio y de esparcimiento. Era una cultura vasta, amplia, heterogénea, dirigida al conjunto de los oprimidos, que compartía elementos con la cultura de las élites, pero la rebosada ampliamente por considerarla insuficiente o disuasoria.

La historia del anarquismo de Juan Suriano superaba el relato institucional. La mirada integral que componía *Anarquistas* no lo era sólo porque se saliera del universo del movimiento obrero, sino también del de las izquierdas, con las que, por supuesto, dialogaba estrechamente. *Anarquistas* tejía puentes con el conjunto de la historia social, política y económica de la Buenos Aires finisecular. La acción de los y las anarquistas aparecía vinculada a la activa vida de aquella ciudad moderna. El libro de Juan está plagado de análisis que vinculan la historia del anarquismo con las estructuras sociales y económicas del momento. Contempla un actor fundamental en esta historia, que es el propio Estado argentino, al que los anarquistas se enfrentaron, pero con el que también se relacionaron. Es decir, su actividad se vio alterada por el Estado en su faceta represora, pero los anarquistas también supieron adaptar sus prácticas y encontraron resortes en la propia configuración del Estado. Es imposible, decía Juan, comprender la enorme cultura impresa generada por el anarquismo sin las ciertas libertades de imprenta y expresión existentes en el periodo. El libro refleja esta importante existencia relacional entre el anarquismo y el Estado (Suriano 2001, Suriano 2000).

El libro de Juan rompía así con muchos lugares comunes de las hasta entonces lecturas del anarquismo en el cambio de siglo. Por un lado, desterraba la idea del anarquismo como movimiento en esencia precapitalista o cuasi precapitalista, explicación en la que la historiografía marxista tanto había insistido. El movimiento arraigó en una sociedad urbana en pleno proceso de modernización económica. El anarquismo, de hecho, fue interpretado como un símbolo de la modernidad, algo sobre lo que posteriormente ha profundizado con destreza el historiador Martín Albornoz. El anarquista pone bombas de París o de Barcelona copaba los titulares de la prensa comercial de una Buenos Aires en plena aceleración, siendo allí tan temido como esperado. Cuando, por fin, el anarquismo desplegó

sus escenarios en las calles de la capital, la simbología ácrata y su ritualidad cautivaron a la sociedad porteña: algunos miraron a los anarquistas con simpatía, otros con miedo, nadie con indiferencia, de ahí la importancia del objeto de estudio (Albornoz 2021). A pesar de esto último, otro mito importante desterrado por el historiador fue el de la violencia ácrata. Muy al contrario, la heterogénea actividad anarquista “defendió la libertad individual y la igualdad de todos los hombres como valores supremos” de una forma generalmente pacífica (Suriano 2001, 354).

Siguiendo con este hilo, Juan Suriano incitaba en este libro a mirar el anarquismo desde otros ángulos mucho más desprejuiciados. Frente a las lecturas demonizadoras del anarquismo, rompía con el mito de un movimiento esencialmente violento. Frente a las lecturas románticas, rompía con la idea del buen o la buena anarquista y sembraba la semilla de la complejidad. La historia de Juan Suriano dejaba lugar para el conflicto interno, elemento inherente a la práctica política, fundamental para percibir los cambios y las continuidades al interior del movimiento libertario. El anarquismo no era un fenómeno homogéneo. Abrigaba en su interior distintas tendencias, en muchas ocasiones enfrentadas. Los anarquistas permanecían unidos, en su pluralidad interna, gracias a unos elementos unificadores, una cultura política, no exenta de contrastes y contradicciones. De resultas, los y las anarquistas “inventaron una tradición” cargada de ritos y de símbolos que son el objeto fundamental del interesantísimo octavo (y último) capítulo del libro (Hobsbawm, Ranger 2002). Por encima de la urdimbre de esa cultura política compartida, el resto del libro hace una panorámica muy profunda de las prácticas, de las querellas, de los discursos y de las posiciones de los muchos y muchas protagonistas y propagandistas del movimiento. Esta oda a la complejidad tiene espacio para individualizar a muchos de ellos y a algunas de ellas, a los bohemios y literatos, a los anarquistas heterodoxos, a los maestros racionalistas y, por supuesto, a los ortodoxos que organizaron la Federación Obrera Regional Argentina, la masiva central sindical anarquista de principios del siglo XX.

Suriano nos dejó la enseñanza de que hay que perseverar en una perspectiva global y un abordaje dialógico del anarquismo para poder comprender su importancia en las sociedades contemporáneas. Luciana Anapíos ha investigado el anarquismo argentino post Centenario atendiendo a esas estructuras sociales, políticas y económicas, así como al propio desarrollo del movimiento y a la conflictividad dentro de él como motor de cambio. Ha demostrado que ese sector de la clase obrera argentina mantuvo posiciones contestarias al avance del Estado y del reformismo en la cuestión social en el periodo de entreguerras, como también lo hicieron los comunistas y los socialistas (Anapíos 2012, Camarero 2007). El internacionalismo proletario y las conexiones, más allá de las fronteras nacionales, de estos movimientos también influyeron (Doeswuk 1998, Migueláñez Martínez 2018). Sin duda, el enfoque transnacional, tan en boga hoy en día, suma a la metodología de investigación global que enunció *Anarquistas* de Juan Suriano, aunque podría decirse que estaba allí también contemplado, a través de la observación de las distintas escalas de actuación de los movimientos sociales: locales, regionales, internacionales.

La madeja de redes de propaganda y difusión más allá de las fronteras y de los océanos que estamos tratando de recorrer muchos investigadores e investigadoras estaba esbozada también en la obra de Juan Suriano. Por mucho que su historia del anarquismo fuera una historia profusamente situada, localizada en el Buenos Aires del cambio de siglo, con sus recorridos enormemente visuales por los barrios, las calles, los cafés, los locales de reuniones de los grupos y los sindicatos, Juan Suriano

subrayó el entramado propagandístico internacional que estaba detrás de la cultura anarquista. Aparecen las conexiones con España, con *Les Temps Nouveaux* de Jean Grave y con otros muchos. Aparece la enorme labor de traducción, edición, impresión y difusión de propaganda de la cultura del libro, el periódico y el folleto anarquista, de gestación y circulación internacionales. Por más que uno de los grandes aportes de la obra de Juan Suriano fuera situar el anarquismo porteño dentro de la sociedad argentina, rastreando las generaciones de anarquistas que habían nacido en el país y demostrando que, por tanto, el anarquismo no era un fenómeno puramente inmigratorio e importado, sino algo mucho más complejo y, de nuevo, enraizado en la sociedad porteña, en la obra hay espacio también para observar a los anarquistas más allá de la escala local: los muchos y muchas propagandistas que no habían nacido en suelo argentino y que enriquecieron el entramado cultural anarquista porteño; los muchos y muchas anarquistas que se vieron obligados a cruzar el Río de la Plata para salvar las situaciones de represión; las muchas conexiones entre todos ellos más allá de las fronteras argentinas.

Quizá el diálogo más estrecho en *Anarquistas* de Juan Suriano se produce entre la historiografía del anarquismo español y la del argentino. Con ello, el autor nos anima a superar otra de las limitaciones que tiene la historiografía transnacional del anarquismo hoy en día: un cierto ensimismamiento en las conexiones que cruzan las fronteras y que animan los distintos entramados ácratas locales; un cuadro de las redes de propaganda con menor espacio para pensar los significados del anarquismo global, regional y local. La historiografía del anarquismo argentino en los últimos años ha sido enorme, resultado del campo de estudios que abrieron Juan Suriano, Dora Barrancos, Ricardo Falcón, Agustina Prieto y otros muchos y muchas. Ha apuntado temas novedosos desde la biografía, la historia cultural, la historia transnacional y el enfoque de género. Lo mismo ha sucedido en el caso español, quizá con más signos de agotamiento. Y, por supuesto, la historiografía del anarquismo en otras latitudes es más que próspera. La gran pregunta sigue siendo por qué el anarquismo arraigó tan fuerte en esos dónde y cuándo que no paran de crecer y qué significó en las sociedades contemporáneas. Aquí es donde el libro de Juan tiene mucho para seguir profundizando el campo de estudio. Anima a pensar en explicaciones globales (políticas, sociales y culturales) que no dejen de lado el propio discurso anarquista, sus debates y confrontaciones como factores de evolución. *Anarquistas* impulsa la metodología de la historia total y comparativa. La comparación, entonces y hoy, requiere tender puentes entre la historiografía anglosajona sobre el movimiento libertario y sus pares latinoamericana e hispanoportuguesa, entre otras, donde en ocasiones se percibe cierto distanciamiento, seguramente por razones idiomáticas. En este sentido, fue importante también la traducción que se hizo al inglés de la obra de Juan Suriano en el año 2010 por la editorial AK Press.²

La labor de archivos realizada por Suriano para este libro fue colosal y marcó un modelo de investigación. No bastaba con analizar lo que los anarquistas pensaron, dijeron o hicieron. No bastaba con consultar la exuberante prensa anarquista y sindicalista, que Juan Suriano examinó minuciosamente en un momento en el que apenas existían repositorios de ella en Argentina y había que peregrinar al Instituto Internacional de Historia Social, en Ámsterdam, lo que añade mérito a su labor investigadora. Era necesario revisar archivos estatales, prensa comercial, declaraciones y escritos variados para comprender las pasiones que el anarquismo movilizó en los otros sectores sociales y, de esa manera,

² Juan SURIANO, *Paradoxes of Utopia: Anarchist Culture and Politics in Buenos Aires, 1890-1910*, traducción de Chuck Morse, Oakland, AK Press, 2010.

construir una historia verdaderamente relacional. La urdimbre temática es admirable. Los capítulos no avanzan de forma cronológica, sino que son un sumatorio de temas, que van desgranando los distintos aspectos de la riquísima actividad anarquista.

Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires es y será un regalo que nos hizo Juan Suriano. Conjuga complejidad analítica y capacidad de síntesis o descripción densa. Se puede jugar a perderse entre sus páginas de forma casual y aleatoria, porque, aunque resulta muy reduccionista pensarlo como un repositorio de temas, lo cierto es que, en uno de sus muchos valores, también lo es: *Anarquistas* es la llave sobre la que se ha construido todo un campo de investigación que todavía se puede seguir profundizando. Bienvenidas, por tanto, todas las nuevas lecturas.

| Bibliografía

- Albornoz, M. (2016). Introducción al dossier: “La historia del anarquismo en Argentina reconsiderada: Nuevos enfoques, perspectivas, y geografías comparables (Chile y Uruguay)”. En *Historiapolitica.com*. Recuperado de <http://www.historiapolitica.com/dossiers/anarquismo-comparado/2016>
- Albornoz, M. (2021). *Cuando el anarquismo causaba sensación. La sociedad argentina, entre el miedo y la fascinación por los ideales libertarios*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Anapios, L. (2012). El movimiento anarquista en Buenos Aires durante el periodo de entreguerras (Tesis doctoral). Universidad de Buenos Aires.
- Camarero, H. (2007). *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Domínguez Rubio, L. (2020). Sobre el anarquismo en la historiografía de la izquierda argentina: Un recorrido a través de huelgas, bombas, almas bellas, dandis y anarcadémicos. *Políticas de la Memoria*, 20, 23-42.
- Doeswijk, A. (1998). *Entre camaleones y cristalizados: Los anarcobolcheviques rioplatenses* (Tesis doctoral). Universidad de Campinas.
- Fernández Cordero, L. (2014). Historiografía del anarquismo en Argentina: Notas para debatir una nueva lectura. *A Contracorriente*, 11(3), 41-67.
- Fernández Cordero, L. (2018). Estudio preliminar. Historias de un siglo largo: Estudios del anarquismo en Argentina. En L. Domínguez Rubio, *El anarquismo argentino: Bibliografía, hemerografía y fondos de archivo*. Buenos Aires: Libros de Anarres/CeDInCI.
- Hobsbawm, E., & Ranger, T. (2002). *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica.
- Margarucci, I. (2023). El „anarquismo argentino“ en la historiografía anarquista: De la construcción de una noción centralista a la ampliación de la escala geográfica. *Historia Regional, Sección Historia*, 48, 1-25.
- Migueláñez Martínez, M. (2018). *Más allá de las fronteras. El anarquismo argentino en el periodo de entreguerras* (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Madrid.
- Suriano, J. (2000). El estado argentino frente a los trabajadores urbanos: Política social y represión, 1880-1916. En J. Suriano (Comp.), *La cuestión social en Argentina. 1870-1943*. Buenos Aires: La Colmena.